

Primavera de versos

 andaluciainformacion.es/notas-de-un-lector/513146/primavera-de-versos/



Con “El oro fundido” (Pre-Textos. Valencia, 2015), retoma Francisco Gálvez el pulso poético. Tras su último poemario, “Asuntos internos”, editado en 2006, su voz vuelve a sonar desnudada y plural. La amplitud temática, la variedad de registros formales, la diversidad con la que el sujeto lírico manifiesta sus inquietudes y anhelos, protagonizan esta entrega, donde se aúna lo reflexivo y lo íntimo, lo pretérito y lo soñado, lo cotidiano y lo irreconocible. “He procurado que cada poema, que cada unidad modular y su distribución formal en verso, prosa poética o versículo, se determinasen según los requerimientos de su propia oralidad”, confiesa el poeta cordobés en su nota previa. Esa pretendida comunicación se hace mensaje lírico y crea, a su vez, un tiempo y un espacio comunes, en donde posar la mirada y desvelar la realidad.

Aunque estructurado en distintos epígrafes, el nexo común del conjunto nace y se orilla en los márgenes de un mapa vital que cruza de parte a parte la transitada existencia; desde el sabor que respira la memoria de la infancia hasta ese nuevo amanecer en que “las torres gemelas han caído/ el mundo es otro, noche y día comienzan de nuevo”, el vate andaluz revisa y rebasa la arteria esencial de su conciencia hasta hallar cobijo en la abisal soledad creadora: “...es verdad que la poesía/ es una emoción aparte”.

Un volumen intenso y múltiple, cuya mejor virtud radica en comunicar de manera humana y solidaria con el lector: “No todo es búsqueda,/ a veces mirar contiene claridad”.

El pasado año, Costas Mavrudís (Tinos, Islas Cícladas, Grecia, 1948), obtuvo en su país el Premio Nacional de Literatura de Narrativa breve. Su obra poética, sin embargo, es la que mayor resonancia y difusión ha tenido, desde que en 1973 publicase su primer poemario, “El préstamo del tiempo”. En 2010, vio la luz la versión original de “Cuatro estaciones”, que ahora se edita en castellano, gracias a la certera traducción de Vicente Fernández González y el empeño de la valenciana Pre-Textos. El mismo Fernández González, anota en su introducción las claves de Costas Mavrudís en este volumen: “Obsesión por el tiempo, suspensión de ánimo. Melancolía contenida, compensada por el humor y la disposición lúdica (...) Los poemas de ‘Cuatro estaciones’ se aproximan a las huellas de las coas en el hoy, poniendo el presente, el pasado y el futuro a dialogar”.

La rutina de la diaria existencia, la contemplación de las pequeñas cosas, la trascendencia que

inventaría la dicha o el desconsuelo del alma, la lumbre que repite su reflejo sobre lo ya vivido..., pueblan estas páginas que retratan acontecimientos propios y ajenos, sentimientos individuales y colectivos.

Con frecuencia, verso y prosa se conjugan en un mismo poema, y los textos, sin punto y final, dejan en suspenso la emotiva sugerencia que atesoran: "Se va de nuevo el otoño./ Medite el lector sobre la estación./ La amenaza que entraña todo fin".

Un ameno conjunto, en suma, cuyo juego de contrarios, (enigma/trasparencia, resplandor/penumbra) acrecienta la realidad de una poesía abierta y madurada.